



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
(República Argentina)

### **El hombre corajudo y el caigo (San Juan)**

Cuentan que una vez había en medio 'el campo un rancho ande naide quería dentrar porque sigún decían había un dijunto que hablaba y asustaba.

Un güen día, uno de los hombres más corajudos qui había en el lugar, dentró al rancho, po. Áhi hizo juego y puso un asau. Ya 'taba comiendo el asau como a la medianoche, cuando del techo le dicen:

-¿Caigo? ¿Caigo?

Y entonce el hombre corajudo le dice:

-¡Cai, cai no más!

Cuasi no había teminau di hablar, cuando se sintió un ruido de güesos y áhi mesmo cayó una pierna de dijunto. El hombre no l'hizo caso y siguió comiendo su asau. Al rato le vuelven a decir del techo:

-¿Caigo? ¿Caigo?

-¡Cai no más! -le dice.

Entonce cai la otra pierna.

Después le vuelven a decir:

-¿Caigo? ¿Caigo?

-¡Cai no más! -le dice.

396

Entonce han caido los brazos, el cuerpo, la cabeza y al fin si ha formau áhi mesmo el esqueleto. Entonces el cristiano corajudo le dice:

-Tomá, comé, que estáis muy flaco -y le daba un pedazo 'e carne asada.

Entonces el finau le dice:

-Yo no como. Lo que quero es que saquen una tinaja con plata que tengo enterrada, áhi, en esa esquina del rancho. Que me hagan decir unas misas y lo demás de la plata que siá para el que la saque y para el cura párroco.

-Güeno -le dice el hombre al esqueleto-, andate tranquilo que mañana estará hecho todo.

El esqueleto se subió al techo y desapareció. El hombre comió todo el asado y después se quedó dormido.

Al otro día, muy temprano, se despertó, y entonces oyó pajuera como una bulla, como un murmullo de mucha gente que decía:

-Gori... go... ri... go... ri...

-¡Qué tanto gori! -dice el hombre, y se levanta a ver qué era eso.

Entonces ve que era el cura, que venía con todos los vecinos, y como creían que lo iban a hallar muerto, venían rezando todos. Entonces el hombre les dice:

-¿Se creen que m'hi muerto? Aquí estoy bien vivo.

Entonces el hombre corajudo contó toda la historia y jue con el cura a desenterrar la tinaja con plata. Y entonces le dijo al cura:

-Tome, lleveselá toda. Yo no quero nada. Cobre la misa y con la plata haga lo que crea que puede ser güeno.

La plata de la tinaja era muy mucha, y el cura levantó una iglesia muy linda con ella, después que dijo las misas. El finau qui asustaba porque andaba penando ya no salió más a naide, porque dejó de penar gracias a este hombre tan valiente.

*José Guzmán, 48 años. Ullún. San Juan, 1952.*

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

**editorial del cardo**